



El mundo de los lustrabotas bolivianos

En el corazón de la capital boliviana, La Paz, existe una serie de personas que a base de tinta y escobillas “resucitan” todo tipo de zapatos. Son seres humanos que se tapan la cara con “pasamontañas”, gorras y chalecos. Por ello, encierran mucho misterio. Detrás de una máscara, puede estar un hombre o una mujer, un niño o un anciano. Hablamos de los famosos lustrabotas, “los magos del brillo”, quienes nos cuentan acerca de sus verdades, esperanzas y vergüenzas.

Texto y fotos: Alberto Medrano

Los lustrabotas, conocidos así en Bolivia, son los trabajadores que limpian los zapatos de otras personas. Se visten con pantalones sucios, chombas sin cuello y chaquetas sin mangas. Pero lo más curioso es que se tapan el rostro con un gorro “pasamontañas”, muy parecido a los que usan los militares por las noches para evitar el frío.

“Lustro joven, lustro joven”, gritan ofreciendo su servicio a cambio de un peso boliviano (equivalente a US\$ 0,142). Sus dedos manchados por las cremas de zapatos se encuentran cubiertos por guantes cortados y los mueven con mucha agilidad para atraer a algún cliente.

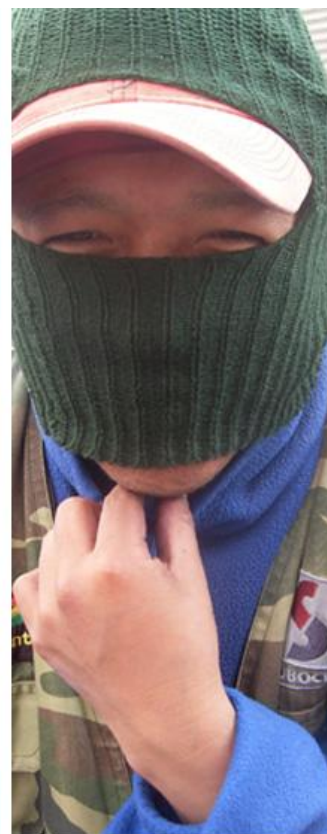
La mayoría de los lustrabotas son jóvenes que no pasan de los 30 años y utilizan herramientas de trabajo como escobillas, tintas de zapato, trapos y otros que se llevan en una cajita de madera.

Javier Torrez (22 años) trabaja como lustrador de botas en plena “Plaza Murillo”, en el mismo corazón de La Paz. Este joven recuerda que empezó a la edad de 8 años, para ganar algún dinero para alimentación y pagar el colegio de su hermanito.

Torrez, quien vive en la periferia de la capital, afirma que ser lustrabotas es “toparse con todo tipo de personas: con gente buena, mala y discriminadora. Incluso, los mismos policías te menosprecian al ver que eres lustrador”.



Javier Torrez (22 años) empezó a limpiar zapatos a la edad de 8 años para ganar algún dinero para la alimentación y el colegio de sus hermanitos.



Ante la pregunta de si existen prejuicios contra los lustrabotas, el muchacho responde firmemente: “Sí, claro. Existe discriminación por trabajar en la calle y caminar con el rostro cubierto. Por eso nosotros estamos estudiando. Por ejemplo, yo estoy en un instituto y también en el colegio. Este es mi último año. Actualmente estoy en la enseñanza media superior”, cuenta.

Cuando le consultamos a Javier qué quisiera ser de adulto, él contesta que “mi sueño es ser profesor y estudiar en la Normal (Instituto Superior para profesores) o sino dedicarme al comercio”.

¿Y por qué el pasamontañas?

“Yo lustro desde los nueve años, pero me he dedicado a esto sólo por falta de trabajo”, describe, por otro lado, Luis Ventura. Con 25 años de edad, este hombre trabaja en la calle Pérez Velasco a pasos de la Catedral de San Francisco y a centímetros del Mercado Lanza.

“Al día, gano entre 30 y 35 bolivianos” (entre US\$ 4,2 y US\$ 4,9), explica Luis, quien además salió del colegio y no continuo otros estudios superiores. Si bien explica que el uso del pasamontañas se debe, en parte, para proteger su salud, “pues se inhala el polvo y hace daño a los pulmones”, la verdad es que mayoritariamente lo hacen por vergüenza.

“Yo me cubro el rostro con un pasamontañas porque es un hábito. La misma sociedad te obliga a eso para no ser discriminados”, agrega. “Preferiblemente nos tapamos con el objetivo de ser una persona más en la sociedad”, señala.

Por su parte, Celso Quisbert tiene 60 años y trabaja desde hace siete años en las calles de La Paz. “Me dedico exclusivamente a ser lustrabotas, pues antes tuve un accidente de tránsito. No puedo pisar fuerte y tampoco levanto cosas pesadas por lo cual no puedo trabajar en otros oficios”, explica.



La mayoría se tapan la cara, porque les da vergüenza mostrar su rostro. “La misma sociedad te obliga a eso para no ser discriminados”, señala Luis Ventura.

“Estudiaba en la UMSA (Universidad Mayor de San Andrés) e ingresé a la carrera de contaduría. Pero han pasado dos años y no he podido continuar por falta de recursos económicos”, recuerda Celso.

Las manos y uñas de este señor están muy sucias por las tintas negras y de otros colores. En sus ojos no existe la mínima huella de ingenuidad por los “castigos que le ha dado la vida” en medio de sus escobillas, cremas y su cajita de madera.

Verdaderos protagonistas

Observar el mundo desde la perspectiva de un pasamontañas de lana cuya vida refleja el trabajo de un “verdadero obrero”, se ha convertido en un fenómeno muy típico al puro estilo boliviano. Los famosos lustrabotas han sido protagonistas de numerosas investigaciones, reportajes tanto para la televisión, radioemisores, periódicos y revistas de todas partes del mundo.

Cientos de turistas y extranjeros se quedan momentos de su vida conversando con los lustrabotas tratando de responder a su gran duda: ¿por qué se tapan el rostro? En un mar de flashes de sus cámaras viajeras, se esconden estos hombres y su rostro queda grabado para la posteridad. Estas fotografías servirán, finalmente, para decorar y recordar, el cuaderno de viajes de los turistas a través de su paseo por la bellísima ciudad de La Paz.

Descubre el mundo hispano con Yalea – Los Expertos para Cursos de Español en el Extranjero



yalea®
¿Hablas español?